

La inflación y la deflación. La inflación y la deflación. Quizás sea el término inflación uno de los que más se oyen en estos tiempos. Su nombre salta de boca en boca. Pasa del líder político al hombre de la calle y descansa en la calle. Pasa del líder político al hombre de la calle.

en las páginas de diarios y revistas especializadas. No transcurre un solo día sin que algún personaje relevante de la política o la economía haga alusión a ella a través de los medios de difusión al uso. Y sin embargo, aún es posible encontrar a muchos ciudadanos que, pese a padecer sus desfavorables efectos, no saben qué es la inflación, cuáles son las diversas formas que ésta puede adoptar, y quiénes resultan perjudicados o beneficiados por sus persistentes consecuencias. Por tal razón, las líneas siguientes están dedicadas al examen de tan discutido tema. Por inflación se entiende el aumento, acentuado en el nivel general de precios, de todos los bienes y servicios, y su causa radica en que el crecimiento de la cantidad de dinero es mayor que el aumento de la producción. Si la cantidad de dinero crece más rápidamente que la producción de bienes y servicios, quiere ello decir que el poder de compra o adquisición

de ese dinero disminuirá en la misma proporción que aquella aumenta. En consecuencia, la inflación es también una reducción en el poder adquisitivo del dinero. Veamos a continuación qué no es la inflación. Hemos dicho ya que para que ésta aparezca es menester que el nivel general o medio de precios siga una línea ascendente de manera acentuada. Si entonces ese nivel medio no sube, puede negarse la existencia de inflación, aunque unos precios suban, otros bajen y los restantes permanezcan invariables. Con todo, saber que la inflación significa una subida en el nivel general de precios no aclara nada acerca de cuál es, en esencia, el mecanismo que la genera o las razones que la motivan. Un conocimiento más profundo de la materia requiere, además, que sean examinadas las distintas razones de la inflación. Así, conociendo sus clases, podemos entender que la inflación es una forma de generar

siempre podrán arbitrarse las medidas necesarias para paliar los efectos indeseables que de ellas se desprenden. En general, la inflación registra hasta seis modalidades distintas, según que el crecimiento en el nivel general de precios se deba a otras tantas razones. Primera, inflación de costes. En esta, el aumento en el nivel general de precios se debe a que los costes de producción crecen con mayor rapidez que la eficiencia o productividad. El precio de un bien viene en parte determinado por los costes de producirlo y estos dependen a su vez de la importancia que adquiera uno de sus componentes, los salarios. Por ello, cuando la clase trabajadora obtiene por presión una subida en sus salarios, los vendedores, que no desean ver disminuidos sus márgenes de beneficios, aumentan los precios de los productos, dando lugar a la inflación. La inflación es un efecto de la inflación.

Segunda, inflación de beneficios. Los beneficios se elevan por dos razones. Una, la mejora en los métodos de producción que reduce el coste unitario de la mano de obra. Y dos, un aumento en los precios. Los beneficios, al subir, empujan hacia arriba a los salarios y esto provoca en las empresas un incremento en los costes unitarios de la mano de obra y, subsiguientemente, nuevas elevaciones de precios y un fortalecimiento de la inflación. Tercera, inflación de demanda. Su punto de partida se sitúa en el aumento de la demanda de consumidores e inversores, en contraste con la limitación creciente de la oferta de bienes disponibles. Al ser la demanda superior a la oferta, los precios de los bienes

experimentan el tirón hacia arriba consustancial con el mecanismo inflacionista. Esta oferta limitada de bienes disponibles puede darse bien porque los recursos están siendo utilizados plenamente o bien porque la demanda crece a un ritmo superior que la producción. Cuarta, inflación estructural. Manteniéndose en equilibrio la demanda y la oferta agregadas, este tipo de inflación emerge como resultado de presiones alcistas desiguales en la demanda o en los costes de determinadas industrias básicas. Así, por ejemplo, un aumento de salarios en la industria del acero puede suscitar con carácter inmediato mayores costes y precios en la industria del automóvil y desde aquí extenderse al resto de la economía. Otra situación inflacionista estructural se origina cuando por la presión de alza de la demanda agregada se produce escasez de salarios.

e incrementos de precios en unas industrias más rápidamente que en otras. Con cualquiera de estos casos como provocador, puede inducirse a una espiral alcista de precios y costes a medida que por presiones sociales los salarios suban para ponerse a la altura de los precios. Quinta, inflación galopante. Esta se da cuando los precios se elevan impetuosamente y progresivamente sin existir apenas aumentos en la producción. A veces se le denomina hiperinflación. Y sexta, inflación reptante. En oposición a la galopante, caracterizada por un crecimiento rápido en los precios, la inflación reptante se caracteriza por una elevación lenta en el nivel general de precios durante un largo número de años. La tasa media anual de este movimiento de alza es de 4,6 bites.

se fija normalmente en un 3%. Descritas ya las distintas clases de inflación, analicemos ahora los efectos que ella produce. Para ello, y en función del tiempo, vamos a clasificarlos en dos grupos. Efectos a corto y efectos a largo plazo. Creciente en cuanto a su poder de...

compra. Es obvio, por tanto, que en presencia de un alza en el nivel general de precios, aquellos que dispongan de una renta monetaria fija vean menguar su consumo o capacidad de adquirir bienes respecto a tiempos pretéritos estables. En contraste con este debilitamiento progresivo de las rentas fijas y especialmente las rentas del trabajo ante la inflación, cabe destacar el beneficio que extraen los perceptores de rentas flexibles, es decir, los perceptores de beneficios. En conclusión, puede afirmarse que a corto plazo la inflación redistribuye la renta en perjuicio de los asalariados y a favor de quienes perciben beneficios. A largo plazo, sin embargo, el panorama de los efectos de la inflación es bien distinto. Transcurrida esa primera etapa inflacionista, y a medida que el nivel general de precios persista en su marcha ascendente, el dinero irá perdiendo valor y, consecuentemente, el público tenderá a desprenderse de él de modo apresurado.

durado. Mas no finalizan aquí los efectos a largo plazo de la inflación. Por la rápida depreciación del dinero y lógico desapego del público al mismo, su velocidad y cantidad en circulación aumentarán progresivamente, determinando así un incremento tal en el nivel general de precios, que hará imposible la aplicación de cualquier tipo de acción contrarrestadora. La actividad productiva se habrá polarizado y sus secuelas no se harán esperar en todo orden de cosas. Y si como hemos visto la existencia de inflación en la vida económica aboca a los países a situaciones de injusticia distributiva y caos económico, es fundamental que los responsables de la política económica en todos ellos fijen un objetivo prioritario, la estabilidad del valor del dinero como condición para un desarrollo armónico de

la actividad económica. Ahora bien, siendo cierto como lo es, que la inflación comporta unas graves consecuencias para con la

redistribución de la renta a corto plazo y para con la actividad productiva a un plazo de tiempo más largo, no es menos que el fenómeno opuesto, la deflación, también puede acarrear serios perjuicios al proceso económico de cualquier país. La deflación consiste en la disminución del nivel general de precios determinada por un insuficiente aumento de la cantidad de dinero respecto al aumento de la producción. Es una situación en la cual el valor de la unidad monetaria aumenta como resultado de la baja en el nivel general de precios. Los efectos de la deflación son opuestos a los de la inflación, pero como vamos a probar a continuación, igualmente perjudiciales. Si seguimos considerando como rentas típicas a los salarios y a los beneficios, la deflación implica un aumento real de los salarios, ya que la cantidad de dinero recibida por los asalariados, corresponde a un poder adquisitivo.

que se hace cada vez mayor a medida que el nivel general de precios decrece. Obviamente, si los salarios crecen cada vez más, los beneficios y las expectativas de obtenerlos irán disminuyendo a la par que los precios y, consiguientemente, las empresas irán encontrándose con mayores dificultades para hacer frente tanto a la situación presente como a la futura. En estas circunstancias, disminuirá la producción, la inversión y la ocupación. Y, por último, también disminuirán los salarios. De la exposición que sobre la inflación y la deflación hemos hecho, nos interesa tener bien claras las siguientes ideas.

Primera, que la inflación es el aumento acentuado en el nivel general de precios de todos los bienes y servicios y que por tanto, cuando unos precios suban y otros bajen, pero ese nivel general no haya experimentado elevación alguna por comparación con otros periodos económicos, no existirá inflación Segunda, que existen diversos tipos de inflación, a saber, inflación de costes, inflación de beneficios, inflación de demanda, inflación estructural, inflación galopante e inflación reptante Tercera, que los efectos de la inflación pueden clasificarse en dos grupos, efectos a corto plazo y efectos a largo plazo Los efectos de la inflación a corto plazo son que Redistribuye desigualmente las rentas en perjuicio de los asalariados y a favor de los perceptores de beneficios A largo plazo

los efectos se cifran en la pérdida progresiva del valor del dinero y, consiguientemente, en la amenaza de paralización total de la actividad económica. Cuarta, que en contra de la inflación y, por ende, en contra de sus nocivas consecuencias, cabe fijar como medida de política económica un objetivo, la estabilidad del valor del dinero. Y quinta, que la deflación, por oposición a la inflación, se define como la disminución acentuada del nivel general de precios y que sus efectos son igualmente paralizantes de la actividad económica por cuanto hace disminuir la producción, la inversión y la ocupación. Gracias por ver el video.